



DON DIEGO DE PEÑALOSA,

Y DOÑA MARIA LEONARDA.

SEGUNDA PARTE.



YA dice como en el monte,
entre ansias, y congoxas,
amarrada en aquel arbol,
quedò aquella hermosa Rosa,
y su Padre la buscaba,
todo lleno de zozobras,
y no pudiendo encontrarla,
à si mismo se desdora,
reconociendo su yerro,
y à veces un puñal toma
para quitarse la vida,
sin tener misericordia
de si mismo, pues ha usado
una accion tan rigorosa;
pero le detiene el brazo
la pasion tan amorosa
de su hija, que la siente
mas que à su misma persona,
y vivo puede buscarla,
lo que muerto no era cosa.
Estando en estos conceptos,
los candores de la Aurora

venian señoreando,
rociando las alfombras
floridas para que Apolo
batiese con su carroza
las funestas lobregueces
de la noche tenebrosa.
Y asi que amanecio el dia,
de nuevo à buscarla torna,
pero no la pudo hallar,
por mas que con cuydadasas
diligencias registraba
las mas ocultas alcobas,
y perdida la paciencia,
y las esperanzas todas,
à su casa se volvió
y à su muy querida Esposa,
llorando le refirió
su desgracia lastimosa,
la qual anegada en llanto,
fueron tantas las congoxas
las angustias y fatigas
de aquella noble Señora,

que

que no hay lenguas que las diga,
pues confunden las memorias,
y sin detenerse un punto,
convocan luego à la hora
veinte hombres, que la busquen
con prontitud presurosa,
con ellos va Don Martin
por cabo de aquella escolta.
Don Juan de Lara llorando
su perdida tan notoria,
Pero asi como salieron,
Doña Maria su Esposa,
para escribirle a Don Diego
tomò discreta una hoja
de un llano, y terso papel,
y de esta suerte lo nota.
Sabra usted muy Señor mio,
Don Diego de Peñalosa,
como en mi casa sucede
la desgracia mas penosa,
que se ha oido ni se ha visto
en quanto el Oibe corona.
Y fue el caso sucedido
que ayer Don Martin de Soria
à mi marido pidió e,
à mi hija por su Esposa,
y sin saber su dictamen,
se la ofreció, y ella ayrosa,
por reservar vuestro amor,
y vuestra voluntad propia
contradijo la palabra
de su Padre, y con furiosa
oradía la llevó
à unos montes, y con sogas
amarrada la dexò
por una amenaza sola.
Y quando yo viò à buscarla,
no la hallò (terrible cosa!)
ya discurrió, que sin duda
feras del monte anilladoras

le habrán quitado la vida,
vue amerced la socorra,
y de su parte procure
buscarla, pues que le toca.
Y no puedo escribir mas,
porque las letras se borran
con el agua de mis ojos,
por estar tan pesarosa.
Con esto cerrò el papel,
y à Don Diego se lo porta,
el qual habiendo leído
lo que las letras mencionan,
dixo con grande dolor:
Ya se acabaron mis glorias,
ya no he menester mas galas,
ya mis riquezas me sobran,
no sea yo de de hoy
Don Diego de Peñalosa,
si como mi amada prenda
no parezca primero a
quantos fueren causa de ello
han de morir en deshonra,
y Don Martin el primero,
para que el mundo conozca
de un fino amante el valor,
que ja ta venganza toma.
Este dixo valeroso,
y mudandose de ropa,
toma un trabuco, y un frasco,
y tambien quatro pi tolas,
y con grande sentimiento
dixo: à Dios Madre y Señora,
à Dios hermanos, y hermanas,
à Dios, mis Doncellas todas,
à Dios, parientes, y amigos,
à Dios Reyna poderosa,
Virgen Santa del Pilar,
Abogada, y Pret ètera
de todos los pecadores,
que afligidos os invocan,

en

en vuestro nombre fiado
hoy saiga de Zaragoza,
y he de conseguir mi empresa,
siendo Vos mi valedora.
Y entrando por los montes
en la espesura se engaña,
registrando sus malezas,
y a poco trecho se topa
con Don Martín, y al instante
le disparó una pistola
con dos encendidas balas,
le entró el tiro por la boca,
y allí se lo dexo muerto
sobre las verdes e sombras,
sin ser oido, ni visto
de ninguno de su tropa.
En esta sazón serian
de la tarde las seis horas,
y el Sol iba retirando
al Occidente su antorcha,
y de la noche venia
el Pavellon de Latona,
y la que en el primer movíl,
se dexa ver en tres formas,
oyó unas suaves voces,
tan sentidas, y queixosas,
tan tristes, y delicadas,
que el corazón le aprisionan,
que decian Virgen Para
del Pilar de Zaragoza,
pues sois Madre de affigidos,
de tristes consoladora,
amparadme Madre mía,
en esta última hora,
y alcanzad de vuestro Hijo
para mi alma la gloria.
Sobresaltado, y confuso,
y con prisa muy zelosa
fue por los ecos llegando
dónde estaba esta Señora

toda anegada en suspiros,
quaxada toda la ropa
de las perlas, que sus ojos
derramaban balliciosas,
y llegando bien cerca,
le dice: Blanca Paloma,
ten animo, dueño mio,
que mi fortuna dichosa
à tus plantas me ha traydo
para aliviar tus congoxas:
entonces volvió los ojos,
y dixo muy animosa:
ò es ilusion lo que miro,
ò Don Diego se me antoja.
No es ilusion, le responde,
mi bien, mi vida, y mi gloria,
que estoy sintiendo tus males,
y soy el que mas te adoras;
y cortandole las cuerdas,
que oprimian su persona,
le fue sacando en sus brazos
de aquella espesura tosca,
hasta que llegó à una Quinta,
dónde su Caballo toma,
y con su prenda querida
entró alegre en Zaragoza,
y a la casa de sus Padres
la llevo con mucha honra,
à tiempo, que ya venian
Don Juan de Lara, y su tropa,
y a Don Martín trahian muerto,
que en el monte se lo topan,
sin saber quien lo mato
ni de ello hubiese memoria;
y a Don Diego le abrazaron
con gran bizarría, y pompa,
y de todos à una voz,
víctores, y aplausos logra,
y al cabo de pocos dias
se celebraron las bodas,

donde viven muy gustosos
D. Diego, y su prenda hermosa,
dandole gracias à Dios,
y à la Reyna poderosa,
que es la Purissima Virgen

del Pilar de Zaragoza.
Y ahora Josef Francisco,
dandole fin à esta Historia,
concluye la Relacion
fisica, nueva, y curiosa,

FIN.

*Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D.
Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas,
donde se hallarà todo genero de Surtimiento,
y Estampas en negro, è iluminadas.*

